

Señor); la unidad; la paz; la relación entre el hombre y el Señor (Deut. 6,4). Los tres capítulos siguientes tienden a demostrar el error de la Iglesia (Grolle habla de la Iglesia reformada) al haber despojado a Israel de su condición de pueblo elegido y haberse apropiado esta prerrogativa. Un último capítulo: "problemas modestos planteados a la Iglesia y a la teología", es una especie de diálogo entre la Iglesia y la teología reformada y la teología de Israel. El libro tiene aspectos muy interesantes y muchas afirmaciones discutibles desde el punto de vista de la Iglesia y teología católicas. Pero sabemos que la colección prevé estas divergencias.

A los libros presentados queremos añadir la *Crónica hebrea del Sefer Yosefon*, de A. Toaff⁴. El Sefer Yosefon ocupa un puesto importante en la historia de la literatura hebrea; ha sido editado muchas veces y ha servido, por mucho tiempo, como texto de lectura en las escuelas israelitas y como libro de plegaria y meditación en las sinagogas. Recientemente el interés de los estudiosos se ha orientado al valor histórico del mismo. En efecto, el Sefer Yosefon es una crónica de los acontecimientos históricos vividos por el pueblo hebreo desde sus orígenes hasta la destrucción del segundo templo de Jerusalén; pero no es una crónica de estos hechos considerados aisladamente, sino entrelazados y relacionados, a veces de un modo fantástico e inverosímil, con los hechos históricos de otros pueblos, sobre todo el romano, que entraron en contacto con los hebreos en el curso de los siglos. La problemática del libro abarca, además, la cuestión de la autenticidad, fecha y lugar de composición. La tarea de Toaff es doble: por un lado, estudiar las cuestiones previas, tarea que realiza con gran competencia en las 45 páginas de la introducción. Segunda, publicación del texto en italiano, con breves comentarios en notas al pie de página. Toaff demuestra un amplio conocimiento de la materia y lleva a cabo su estudio con despliegue de erudición y seriedad científica. Este joven profesor, especializado en historia y literatura hebrea medieval, ha publicado numerosos estudios en revistas especializadas y tiene entre manos otros de envergadura. Un índice onomástico epiloga la obra.

CRISIS EN LA IGLESIA

E. J. Laje

Varios autores de una o de otra manera parecen hacerse eco de la preocupación manifestada por Pablo VI en la audiencia del 18 de septiem-

⁴ A. Toaff, *Cronaca Ebraica del Sepher Yosephon*, Barulli, Roma, 1969, 135 págs.

bre de 1969: "no todos los impulsos que el Concilio ha conferido a la Iglesia se han encaminado en la dirección correcta".

H. de Lubac en *La Iglesia en la crisis actual*¹ denuncia la tendencia a la autodestrucción del espíritu de *contestación* en la Iglesia: una voluntad de denigración, una especie de agresividad que se ejerce contra el pasado de la Iglesia y contra su actual existencia, contra el conjunto de sus fieles, contra todas las formas de su autoridad, contra todas sus estructuras, a veces sin distinguir las que se deben a las contingencias históricas y las que le son esenciales por ser de institución divina. En libros y artículos, dice el autor, cuya arbitrariedad supera la de los trabajos denunciados justamente como deformados por intenciones apologéticas, se falsifica odiosamente su historia (p. 23). Con menosprecio de todo auténtico espíritu crítico, el espíritu de crítica termina por prevalecer. Comienza a desdenarse a los pensadores cristianos de todos los siglos como si nada tuvieran ya que decirnos; se presentan las fórmulas tradicionales de la fe bajo una luz que permite ridiculizarlas, a fin de reclamar pura y simplemente su desaparición, y so pretexto de modernizar el lenguaje, en realidad lo que se hace es eliminar el fondo mismo de la fe (p. 34). Un biblicismo estrecho que se burla de toda tradición y que se devora a sí mismo empieza a propagarse (p. 42). Se critica lo que se llama "la Iglesia institucional" en nombre de un ideal de cristianismo amorfo (p. 44). La apertura al mundo se convierte en una disolución en el mundo, una abdicación, una pérdida de identidad (p. 45). Para superar la crisis presente se imponen dos condiciones fundamentales: el amor de Jesucristo (p. 63) y el amor y la preocupación por la unidad católica (p. 75).

El libro de H. Küng, *Sinceridad y veracidad*², traducido ahora al castellano, a pesar del optimismo acerca del futuro que manifiesta su autor, es quizá una expresión concreta de esa tendencia exagerada a la autocrítica que denuncia de Lubac. Pero como ya hemos presentado el libro de Küng en su original alemán, nos remitimos ahora a ese boletín anterior [cf. *Stromata*, 25 (1969) p. 557].

El P. Lombardi dedica al pueblo de Dios y al Centro de Espiritualidad Postconciliar, constituido en Rocca di Papa, un libro titulado *¿Terremoto en la Iglesia?*³. El autor se propone sugerir las razones profundas de estas comprobaciones del Papa: "un fermento prácticamente cismático la divide (a la Iglesia), la subdivide, la fragmenta en grupos, celosos más que nada de una autonomía arbitraria y, en el fondo, egoísta, enmascarada de pluralismo cristiano" (p. 9). Para Lombardi se trata de una crisis de crecimen-

¹ H. de Lubac, *La Iglesia en la crisis actual*, Sal Terrae, Santander, 1970, 86 págs.

² H. Küng, *Sinceridad y veracidad*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1970, 209 págs.

³ R. Lombardi, *¿Terremoto en la Iglesia?*, Studium, Madrid, 1970, 156 páginas.

to causada por la introducción en la Iglesia, que no estaba preparada para ello, del principio de *corresponsabilidad* universal dentro de la fundamental intangibilidad de la estructura jerárquica (p. 12-13). Es una crisis peligrosa, dice, para muchos hombres de hoy, de la que saldremos más fuertes como sociedad; pero que, entretanto, puede ser fatal para no pocos. Las críticas al celibato eclesiástico, la insegura respuesta por parte de tantos a la *Humanae Vitae*, Holanda y otros países demasiado inquietos, Isolotto, el descenso universal de las vocaciones sacerdotales y religiosas, el abandono a veces escandaloso de la vocación ya seguida, la intolerancia de tantos laicos respecto a la jerarquía, la Iglesia norteamericana en semirrevolución después de un legalismo burocrático agobiante, la protesta de los estudiantes en los mismos seminarios y en las órdenes religiosas, la mentalidad casi marxista de algunos eclesiásticos, alguna huelga de hambre como protesta contra los superiores, la ocupación de los palacios episcopales y de las catedrales por parte de fieles y hasta de sacerdotes, no son más que algunos indicios de un elenco que podría ser mucho más largo (p. 14). Lombardi analiza en sus múltiples manifestaciones las tres tensiones fundamentales que interesan a la coyuntura presente: Tierra-Cielo, Base-Autoridad, Comunidad-Persona, sugiriendo para cada una de ellas los criterios de su superación.

La respuesta de los teólogos Rahner, Metz, Schoonenberg, Congar, Daniélou, Schillebeeckx (y Rideau en la traducción francesa) a los *problemas capitales de la Iglesia de hoy*⁴, reúne una serie de entrevistas en las cuales los teólogos nombrados responden a la pregunta de cuáles son, a su juicio, los problemas más importantes en la vida de la Iglesia hoy. Hay una notable coincidencia en los temas señalados, fe y mito, sentido de lo sacro, finalidad del ministerio sacerdotal, cambio de estructuras, diálogo y autoridad, sexualidad, revolución. Respecto de la crisis actual llama la atención esta afirmación de Rahner: "Desde hace veinte años, sin haberlo buscado, según el juicio del mundo de los teólogos, he sido considerado como un teólogo progresista. Sin embargo, me encuentro ahora como uno que debe repentinamente defender las posiciones propiamente centrales y de cuño tradicional de la Iglesia... Lo que quiero decir es esto: tengo súbitamente la impresión de como si uno se encontrara en el interior de la Iglesia frente a una oposición radical; en el interior de la Iglesia debo decir que es donde la cuestión sobre el Dios viviente, la cuestión sobre Jesucristo debe ser defendida frente a un secularismo de moda, y una desacralización de moda y otras cosas análogas. Debemos tener claro para los próximos decenios que tenemos que contar con que surgirán en la Iglesia herejías verdaderamente no cristianas, las cuales, sin embargo, por razones que no puedo analizar ahora, no quieren emigrar de la Iglesia y frente a las cuales, la

⁴ *Die Antwort der Theologen*, Patmos, Dusseldorf, 1968, 147 págs.

⁵ *Sept problèmes capitaux de l'Église*, Fayard, 147 págs.

Iglesia, según mi opinión, de una manera, si se puede decir así, totalmente antigua, debe tener la actitud absoluta de decir un no perfectamente claro, de pronunciar un efectivo «damnamus»... estas herejías en nombre del progreso de la Iglesia, en nombre de nuestro tiempo y de sus tareas atacan la sustancia del Cristianismo y pretenden aclimatarse en la Iglesia" (ed. alemana pp. 13-14; francesa p. 40).

El libro de J. R. Torrens *Lo que no ha dicho el Concilio*⁵, no pretende ser un comentario de los documentos del Vaticano II, sino más bien una respuesta a ciertas preguntas que emanan de personas católicas desconcertadas, a causa de lo que oyen decir y ven practicar a la sombra de lo que algunos interpretan falsamente como "línea del Concilio". El católico, dice el autor, que ha vivido durante años su vida cristiana se asombra no de los cambios provenientes de determinaciones jerárquicas, sino de doctrinas y opiniones contrarias a las enseñanzas que siempre ha sostenido la Iglesia. Quien quiera conocer lo que verdaderamente enseña el Concilio Vaticano II, debe leer sus documentos interpretados por la jerarquía y a la luz del magisterio perenne de la Iglesia. Torrens se siente apremiado por la preocupación que ha manifestado Pablo VI: "Quizá también hayan llegado hasta vuestros oídos los ecos de opiniones erróneas que pretenden mantener interpretaciones arbitrarias y ofensivas de verdades sacrosantas de la fe católica; por ejemplo, hemos escuchado voces, pocas en verdad, pero esparcidas por el mundo, que intentan deformar doctrinas fundamentales, claramente profesadas por la Iglesia de Dios —por ejemplo la resurrección de Jesucristo, sobre la realidad de su verdadera presencia en la Eucaristía, y también sobre la virginidad de María y, consiguientemente, sobre el misterio augusto de la Encarnación, etc. Lo que espanta no es solamente la gravedad de estas falsas afirmaciones, sino también la audacia irreverente y temeraria con que son pronunciadas, permitiendo entrever que se insinúa acá y allá el criterio de juzgar las verdades de la fe a voluntad, según la capacidad propia del entendimiento y el gusto propio de diálogo en el campo teológico y religioso" (p. 10).

R. Butler en *Temas que preocupan*⁶, aborda algunos de los problemas que molestan a una generación que se está formando en un clima cultural transicional, y por tanto turbulento. Los temas elegidos son: la búsqueda de sí mismo; felicidad es amar a otro; creer o no creer; el evasivo absoluto; la moral hace al hombre; el fantasma en la carne; el escéptico imposible; la vuelta al paraíso; buscando orígenes; donde soplan los vientos libres; nuevas direcciones; vocación ¿a qué? El autor deliberadamente hace referencia a libros escogidos en las notas marginales con el fin de dirigir al

⁵ J. Ricart Torrens, *Lo que no ha dicho el Concilio*, Studium, Madrid, 362 páginas.

⁶ R. Butler, *Temas que preocupan*, Sal Terrae, Santander, 1969, 210 páginas.

lector a fuentes adicionales para una mayor información. Se propone ofrecer un libro en estilo popular que presente observaciones y comentarios resumidos sobre todos estos temas contemporáneos de interés desde una perspectiva cristiana. Se han polarizado absurdamente, dice Butler, actitudes recientes entre los cristianos. Las tendencias opuestas de tirar al niño con el agua del baño o de cerrar herméticamente el cuarto de baño son señales de pánico y de miedo, que indican puntos de vista naturalistas de la Iglesia. Se ha abusado de expresiones como "conservador" o "liberal", "tradicional" o "progresista", "generación veja" o "nueva" (p. 188). El quejarse o criticar es una posición fácil de tomar pero ineficaz. Si uno está contra algo ha de estar a favor de alguna otra cosa que sea un sustitutivo mejor. Y esta *reorientación* ha de estar propiamente motivada y planeada adecuadamente. La protesta no basta; se requiere una rehabilitación positiva y constructiva (p. 190). La afirmación natural que más se necesita en una época de confusión es un juicio crítico bien desarrollado. La *solución rápida* y la *contestación simplista* atraen al impulsivo y no-crítico (p. 193).

En la Iglesia Católica actual, dice A. O. Armstrong en *¿Qué está sucediendo en la Iglesia Católica?*⁷, hay tres clases de personas: las que desconfían abiertamente de todo cambio, las que son partidarias entusiastas del mismo, y aquellas que, por haberse mantenido al margen de la cuestión durante mucho tiempo, se encuentran ahora perplejas. Los católicos modernos han heredado una serie de hábitos y costumbres con sus explicaciones correspondientes. Pero ahora la Iglesia revaloriza sus formas de comunicación con Dios y con los hombres. Sin embargo, cuando no están muy claras las razones para el cambio o para determinadas formas externas, entonces se origina la confusión. El presente libro es un intento de profundizar en las razones que hay detrás de algunos cambios: por qué son necesarios, por qué no se hicieron antes, por qué van a ser importantes para todos los cristianos. El autor analiza los temas siguientes: la Biblia, la Iglesia, María, la liturgia, los laicos, el matrimonio, el movimiento ecuménico, el metabolismo del dogma. Armstrong es optimista: "No nos encontramos, dice, en una situación de asedio. Es tiempo éste para examinar la verdad con calma y serenidad, y podemos dejar de lado la postura defensiva durante tanto tiempo provocada por las herejías, para encontrarnos en un *concilio* con el Espíritu Santo, ya sea en el Vaticano, ya en toda la vida del Pueblo de Dios, de modo que podamos enriquecernos lo bastante como para volver a la actitud básica de los cinco primeros siglos. Quizá descubramos así que el dogma es inmutable y al mismo tiempo cambiante, como lo es Cristo y lo somos nosotros unidos a El (p. 206).

⁷ A. O. Armstrong, *¿Qué está sucediendo en la Iglesia Católica?*, Sal Terrae, Santander, 1969, 212 págs.

TEOLOGÍA POLÍTICA Y TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN

E. J. Laje

Simplificando el complejo campo de la Teología Política podemos distinguir dos corrientes principales (cfr. Herder Korrespondenz, 22 de agosto de 1968, 345-349, Was will die politische Theologie). Una que se pregunta fundamentalmente sobre las implicaciones ético-sociales del Evangelio y que desemboca en una Teología del Compromiso y en una Teología de la violencia. Y otra que se emparenta con la Teología de la Secularización [cfr. Stromata, 24 (1968) 463-481; 25 (1969) 229-235; 486-529], y con la Teología de la Esperanza [cfr. Stromata, 24 (1968) 165-312; 26 (1970)]. En esta segunda corriente habría que ubicar el libro de J. B. Metz, *Teología del Mundo*¹, traducido ahora al castellano [para el original alemán cfr. Stromata, 25 (1969) 300]. Metz desenvuelve su pensamiento en tesis sucesivas. La secularidad del mundo, dice, tal como surgió en el moderno proceso de secularización, y tal como se nos encara hoy día de forma globalmente más aguda, ha surgido en su fondo, aunque no en sus distintas expresiones históricas, no como algo que va contra el cristianismo, sino como algo que nace precisamente por medio del cristianismo. Es un acontecimiento originalmente cristiano, y testifica con ello el poderío intramundano de la "hora de Cristo" en la situación actual de nuestro mundo (pp. 20-21). La situación histórica en la que está inserta hoy día la fe, prosigue, y en la que ha de dar prueba de sí como esperanza, es la situación del tránsito de un mundo divinizado a un mundo hominizado (p. 74). En cuanto a la Iglesia y el mundo en el horizonte escatológico, Metz formula tres tesis: 1. La relación con el mundo, ante la cual la fe cristiana ha de dar razón acerca de su esperanza, está orientada, en un sentido fundamental, hacia el futuro. Por tanto, no es puramente contemplativa. Sino que su orientación es marcadamente operativa (p. 108); 2. La orientación moderna hacia el futuro, y la comprensión del mundo como historia (es decir, la comprensión que actúa en dicha orientación) está fundada, ella misma, en la fe en la promesa bíblica (p. 113); 3. La relación entre la fe y el mundo se puede definir teológicamente por medio del concepto de una "escatología crítica creadora". Tal teología del mundo ha de ser, al mismo tiempo, "teología política" (p. 119). Por eso afirma también que lo que impulsa al cristiano a la ascesis de la huída del mundo y de la renuncia al mismo, no es el menosprecio del mundo, sino la responsabilidad que hay con el mundo a causa de la esperanza: de la esperanza en aquel futuro del mundo que ha sido anunciado y sellado por las promesas de Dios, y a las que nos estamos cerrando sin cesar con atrevimiento o desesperación (p. 134). Metz trata luego el tema de la Iglesia y el mundo a la luz de una *Teología Política*.

¹ J. B. Metz, *Teología del Mundo*, Sígueme, Salamanca, 1970, 260 págs.